

FRAGMENTO DEL DISCURSO,
 hecho por nuestro SS. Padre BENEDICTO XIII. del
 Orden de Predicadores , en ocasion , que en Visita Se-
 creta admitiò à los Padres de la Minerva à besarle el
 Pie. Recogido con muy gran diligencia , y cuydado
 por el P.M.Fr. Domingo Boun-Compañò , Confessor
 de Santo Domingo en Sixto en la Ciudad de Roma ; y
 fielmente traducido en dicha Ciudad , de Toscano,
 en Español, por Fr. Salvador de Contreras,
 del Orden de Predicadores.



Los cinco de Junio de 1724. se dignò la Santidad de
 N. SS. Padre Benedicto XIII. de mandar avisar à los
 Padres Dominicos , que se hallaban en el Hospi-
 cio del Padre Rmo. General , y à los del Convento
 de la Minerva , que en el dia siguiente seis de Ju-
 nio , à las tres de la tarde , los esperaba recibir pa-
 ternalmente à el Beso del Pie. Dicho dia , à la dicha
 hora , fueron dichos Padres à el Palacio Vaticano , no en forma de
 Comunidad , sino de dos en dos ; y vnidos todos en dicho Palacio,
 fueron introducidos por vna Escala secreta , à vna de las vltimas sa-
 las del Palacio , donde estaba su Santidad sentado en vna Silla , con
 vna pequeña mesa delante , la qual estaba sin tapete , ni cubierta al-
 guna. Estaba su Santidad en habito domestico de Dominico , como
 quando era Cardenal, sin mas insignia de Papa, que el Virrete blan-
 co , y Zapatos de terciopelo carmesì , con la Cruz bordada de oro
 en ellos : Y aviendo entrado dichos Padres , hizieron las acostum-
 bradas ceremonias , y genuflexiones , hasta que hizo señal su Santi-
 dad de que todos se levantassen , como lo hizieron ; y mandando su
 Santidad que se pusiesen todos en forma de media luna , de forma
 que pudiesen oirlo (como lo hizieron) les hablò lo siguiente.

Charissimos Hermanos mios, Yo os he mandado llamar para ex-
 plicar en vuestra presenciamis miserias : quisiera que estuvie-
 ran presentes todos mis Hermanos; pero siendo esto imposible, por
 estar nuestra Religion estendida por todo el mundo : *Ingens est domus*
Domi-

Domini, & magnanimis, me contento, que seais solo vosotros, quien deberéis ser testigos de todo quanto Yo protesto, y digo en vuestra presencia. A todos, y à cada vno les consta, como yo entrè en la Religion, donde me hizieron charidad de vestirme esta santa lana, (y besò el Habito con gran ternura) aunque yo fuesse indignissimo de este favor: hize la Profesion en el Convento de Santa Sabina, entonces de nuestra Provincia de Lombardia; despues passè à Bologna, y todo aquello que sè, lo he estudiado en aquel Santuario, donde Yo era indigno de vivir, y en el qual cometì muchissimos defectos (y señalando à el Padre M. Lascaris, Compañero de Italia) dixo: El Padre M. Lascaris, aunque no sea de tanta edad como Yo, todo lo avrà sabido, y de todos los referidos defectos pido perdón à todos; pero con todo esto protesto, que siempre he procurado no comer el pan de Santo Domingo de valde; siempre me ha agradado el Coro, el retiro del Claustro, y jamàs me ha parecido bien callejear; pero presto perdì el consuelo, que tenia en mi retiro, por quanto me obligaron à salir de mi amada Religion, compeliendome à aceptar el Capelo de Cardenal, lo qual hizo aquella buena anima de el Padre General Rocaberti, que vino expressamente à Bologna à mandarme con Censuras, que dentro del termino de tres horas admitiesse el Capelo, quando Yo no era digno aun de ser Acolyto (y esto lo digo de todo corazon, porque jamàs he sido amigo de hazerme humilde fingido, ni cortesano afectado) fue tal el dolor que tuve, quando salì de la Religion para Cardenal, que ruego à Dios, *qui mihi testis est* (y esto llorando) que me dê otro tanto dolor de mis pecados à la hora de mi muerte, como tuve en aquella ocasion.

Es verdad que Yo despues solicitè vn Obispado, pero no por la vanidad del puesto, sino por poder de nuevo recogerme à vna manera de Religion, como siempre he practicado; y siempre en este officio he procurado fatigas, y no estàr ocioso, y he procurado siempre predicar segun nuestro Instituto; de tal suerte, que todo el tiempo que he sido Obispo, he predicado 1825. Sermones, solamente de Nuestra Señora la Virgen Maria; y en todo el tiempo de mi Arçobispado de Benevento, he celebrado muchos Synodos, segun los antiguos Canones de la Santa Iglesia.

Yo protesto en vuestra presencia, que jamàs he sido Apostata de mi Religion, sino en alguna parte del habito exterior, porque assi lo requerìa el puesto de Cardenal, y Arçobispo; mas siempre en lo interior de mi cuerpo, y de mi animo me he conservado Religioso.

y he tenido, y conservado à nuestro Habito aquel intimo afecto que le tuve desde que en nuestra Religion fui recibido, y este mismo confirmo, y lo ratifico al presente. A mi Padre General he tenido siempre aquel respeto, aquella estimacion, y aquel amor, que le tenia quando Novicio, considerandolo siempre como à Lugar-Teniente de nuestro Padre Santo Domingo.

De esta suerte he caminado siempre, Hermanos míos, hasta ahora que de repente (cruzando las manos, y llorando agriamente) me ha caído esta Centella! Este gran Rayo! Padres, y Hermanos míos, tened compasión de mis miserias. Yo Papa! Yo Papa! el mas indigno que se hallará en el mundo! Yo Papa, Charísimos Hermanos míos! Sea Dios bendito! Que os confieso, que no tengo otro alivio en la pena que me aflige, en considerarme en esta Dignidad, sino la consideracion, de que ha sido exaltado à la Dignidad Pontificia vn Hijo de nuestro Padre Santo Domingo, bien que Hijo fuyo indigno, è indignísimo Hermano vuestro. El considerar esto, y que el ser Yo Papa redunde en decoro, y gloria de nuestra Religion, me consuela en algun modo, sin que me quede yà esperança alguna en este mundo.

A mis Padres jamás les he tenido afecto terreno, antes bien despues que recibí el santo Habito, he procurado siempre vivir olvidado de esto. Mi Padre murió quando Yo era muy joven, y aviendo sobrevivido sola mi Religiosísima Madre: siempre la tuve aquel amor, que es debido de vn hijo, y despues de su muerte siempre la he aplicado mis devotos sufragios; pero sin comparacion à todo esto ha estado siempre inalterable mi afecto para con mi amantísima Religion, y siempre seré para ella Fr. Vicente Maria Ursino, en quanto à lo interno del corazón.

He querido expressaros estas mis miserias, à fin de que tengais compasión de mi, como verdaderos Hermanos, procurando ayudarme con vuestras Oraciones; y en particular suplico à el Padre Prior, que quando la Comunidad vaya à el Coro, ordene el que se haga alguna Oracion particular, à fin de los buenos suessos que deseo en el buen gobierno de la Santa Iglesia; y con especialidad os encargo à todos me encomendeis muy de veras à mi especialísimo Protector San Phelipe Neri, que tres vezes me ha librado en las ruinas de los terremotos, y milagrosamente en aquella, que todos, ó quasi todos saben.

Acabado el amoroso sobredicho discurso, mandò su Santidad, que todos los Padres se retirassen à la sala inmediata, à fin de que
cada

cada vno en particular pudiesse venir solo à besarle el Pie, y hablarle, como así lo hizieron todos vno à vno.

CARTA QUE ESCRIBE EL RELIGIOSO, que hizo la traduccion del Discurso.

Sabado 5. de Agosto de 1724.

DIA de N.P.S. Domingo comió su Santidad en el Refectorio con los Religiosos de la Orden, en el Convento de la Minerva. Dixo el *De profundis*. Se quitò toda la mesa traviessa, y en el lugar de la Nona, se puso el Trono con vna mesa quadrada, donde comió solo su Santidad, sin permitir le sirviessen el Maestro de Sacro Palacio, el Secretario del Indice, y Comissario del Santo Oficio, como avia dispuesto el Maestro de Ceremonias, sino que quiso le sirviessen quatro Legos, como à toda la Comunidad. A las mesas de los lados, en el derecho, estaban el Maestro de Camara del Papa, Arçobispo de Nazianço. Despues Monseñor Lucini, Dominicano, Obispo de Gravina. Y despues el General de los Observantes de N. P.S. Francisco, que hizo el oficio; y despues por su orden los demás Religiosos.

En el Coro siniestro, el primero estaba el Nepote del Papa, Monseñor Vrsini, Patriarca de Constantinopla: El segundo, Monseñor Fini: Tercero, Monseñor Crici, Dominicano, Obispo de Concordia: Quarto, el General de Predicadores: Quinto, el Procurador General: Sexto, el Maestro de Sacro Palacio: Septimo, el Comissario del Santo Oficio: Octavo el Secretario del Indice: Nono, el Padre Prior de la Minerva, y despues los Religiosos por su orden.

No permitiò entrasse otro alguno de los Señores Obispos, Monseñores, Prelados, y demás de la Corte, con la Guardia, que todos estaban à la puerta del Refectorio con el Duque de Gravina, Principe del Solio, y Nepote del Papa. La mayor parte de los Religiosos no comiamos de gozo de ver esto, pues era tal, que no se puede explicar: Y esta accion, con otras, tiene admirado à Roma.

LAUS DEO.